

LA JAULA

Donde se cuentan las alabanzas que un grupo de payasos sin sueldo hace a otro grupo de payasos sin sueldo, y donde se cuentan las alabanzas que el último grupo de payasos obsequia al primer grupo de payasos, y por donde el lector deberá darse cuenta de una manera satisfactoria de quiénes son y para dónde van, pues los payasos tienen una semejanza muy común, muy característica, la de parecerse unos a otros, especialmente los payasos de moda capitalina que no se pierden ni una los payasos artísticos.

De cualquier forma que se mire, no es un chiste, poco importa, lo que importa, ¿qué es lo que importa?, lo que nos interesa aquí son muchas cosas; por ejemplo, una mosca caminando en la cabeza de alguno que se duerme a las dos de la tarde en el bus que lo lleva a la oficina; o la misma mosca, ¿la misma?, puede ser otra, el problema es que todas son iguales, dicen, o la misma mosca atravesando el humo que sale, ¿de dónde sale un humo?, pero ¿las moscas atraviesan el humo?, pasando por la mitad del humo de la pipa, de la pipa corta que usted fuma después de almuerzo; señorita, un tinto por favor.

De cualquier forma que se mire, si uno lo mira por el lado derecho, entonces que seguramente mirará muy bien; y si uno lo mira por el izquierdo igual, que mirará muy bien; por eso de cualquier forma que se vea, uno tiene que utilizar ambos ojos, naturalmente hablamos de gente que los tenga ambos, porque los tuertos no, y entonces, pero eso sí, pero bien utilizados, ojalá los tenga uno sin anteojos, para que después no se saque la disculpa de que como ya están viejos, y él llega al cine y dice adelante porque atrás no veo y los otros repiten atrás porque adelante da mareo, entonces sepa usted que una vez, érase un día, un niño fue invitado y que el mismo niño dijo que sí, y se fue, en realidad se fue muy contento, pero nos tomamos un trago y salimos rápido, porque en verdad os digo que el reino de las babas se acerca, de las escurridas, de las graciosas escurridas babas, como el carrito verde que me regaló mamá para mi niño Dios del año que pasó, y se fue, se fue, llegó.

El Tortugo Boludo de quien se ha oído hablar por ahí, llegó vistiendo lo de siempre, su cojera, y quiso entrar pero todos los que estaban a la entrada lo miraron mal, muy mal, como un dolor de muelas sin dentista, torciendo lo que se puede torcer en la cara y dijeron, un cojo por aquí es un peligro, atájenlo! y tú no estabas muerto, dijo alguien, pero no, estaba vivo como las culebras, y llegó ante la puerta y tuvo entonces que cubrirse la mirada tan resplandeciente, que estaba la casa botando luces por las hendiduras del ladrillo mal pegado; Tortugo te dicen por lo chico, Boludo-Inmenso por lo gordo, pero no me traten así que

no soy ni lo uno, ni lo otro, y vendido un par de zapatos que tenía, que tuve que vender para poder venir al acontecimiento éste, deslumbrante, de las cabezas rebeladas contra el cuerpo, y he venido por estar siempre listo a las venidas; he venido y me invitaron, pero frente a su mirada no había sino una tempestad de malas caras y de malos gestos que querían echarlo a la sombra del parque con (la-toda-su) brutalidad y el foganazo de un rechazo inmediato al intruso; pobre del Boludo, pobrecito del Tortugo, haciendo fuerza en la barriga, y el rostro descompuesto para poder entrar haciendo fuerza al cielo, entrar donde encontraría las mejores cabezas del país, las que se venden al mejor postor, en una vitrina reluciente como un par de zapatos embolados, de charol, de plata, hasta que entonces se dijo el pobrecito: aquí tengo que reír, y abrió la jeta como los cocodrilos, y al abrirse así las jetas cocodrilas, las miradas de los otros se abrieron del asombro y se dijeron: miren cómo ríe igual al renacuajo pasador; entre sí como en secreto trinidad paloma santa se dijeron: entre, pues, qué le vamos hacer; que entre, pues, porque afuera va a llover, afuera no será sino la oscuridad del parque, y adentro, ¿qué hay adentro?, ¿y adentro?, ¿qué hay adentro? se interrogaron las miradas; ¿somos nosotros?, quienes estamos los que adentro, los cabeza-Inflamamiento no salida aún de los umbilicales y que entre, pues, y al entrar el Boludito cerraron los portones de la casa, y adentro, pues sí, adentro estaban muchos globos de colores diversos más inflados que una mala indigestión sin bicarbonato, volando de un lado para el otro, de una pared a la siguiente, y con bombas inyectadas desprendidas de la tierra, habitantes de los cielos y las cielas, Tortuguito entrando, Boludito contento mirando cuánta luz; Tortuguito del Carajo, cuánta inmensidad, y esto es mucha suerte, lo llaman poder tener suerte algún día de la vida, dicen los que saben mucho, y se dejó, por pura complacencia a los demás, se dejó resbalar una lágrima color babosa en la mejilla de cristo y la dejó caer al suelo en donde se formó un diminuto charco a través del cual charquito le presentaron la última película de moda en la capital, de los globos de color que caminan sobre los hombros de muchos e incontables muñecos de trapo, como quien dice: de mentira, Boludo del Carajo, entraste.

Declaración de un moribundo en su lecho de agonía, pocas horas antes de entregar su cuerpo al cementerio, y que apareció publicada hace cincuenta años en la sección infantil de una importante revista de modas de la época y que hoy tenemos el gusto de reproducir con el fin de satisfacer la alta demanda de nuestros amables lectores, tanto de la capital como del extranjero.

A LA COPIA FIEL, DICE ASI:

“Los acontecimientos de mi vida fueron tan insignificantes como la cabeza de los alfileres; no obstante, fueron mis acontecimientos vitales. Todo comenzó un día, cuando un niño acababa de cumplir catorce edades, en una fiesta, jugando, alguno de mis amigos tuvo la gracia de darle al niño una patada en el fundillo, y el niño tuvo que llorar. Desde sus mejillas acuáticas, bajando, se formó en el suelo un pequeño lago de colores. La laguna reluciente subió a sus ojos en donde se estamparon las imágenes completas de la luz. Por eso mismo, años después, es decir, los de ahora y este momento, es cuando vengo a comprender una cosa, la cual digo como la última palabra antes de morir: conocí a la vida a través del espejo de una lágrima, y no es un cuento chino, sino colombiano”.

Nuestros, por demás muy distinguidos lectores, sabrán agradecernos la publicación de este texto, publicación que efectuamos hoy, debido, como antes dijimos, a la numerosa demanda, tanto del interior como del exterior, de nuestra patria. La redacción de la revista hace constar, sin embargo, y en esto los cultos y distinguidos lectores sabrán comprenderla y por lo mismo excusarla, que no se explica la curiosidad de la gente por un texto, que si bien fue la causa indirecta, directa para otros, de más de un suicidio hace ya de este medio siglo, se podría considerar como un documento que carece completamente de importancia, pudiéndose ubicar

dentro de la llamada literatura de domingo, tan mandada a recoger, pero que los interesados en sostener ciertas tradiciones de la edad medioeval continúan publicando por todos los medios a su alcance, haciendo de los dominicales días amargos para el pensamiento literario. (Firmado, *La Redacción*).

Proyección y alargamiento de un ojo verde.

Mire aquellos bigotes negros, bigotes negros que caen a partir de la mitad del labio superior hacia los lados, bajando al lado derecho y al izquierdo, y una copa llena salpicada hacia la boca y en cuyo borde de la copa se quedaron algunos mojados de saliva y los pelos haciendo de techo oscuro sobre una piel recién palmoliveada junto a la cual piel un trago de coctel; entonces usted, mire usted, tuerce su ojo predilecto, por el ojo de los dos el que más mire y sepa, su mejor ojo cosmológico, pestañas electrónicas, el solo globo cuyo fondo verde es el retratar mundos atómicos; entonces usted ya ha entablado, un entablamiento fundamental, comunicación de su lanza llena de humo que se incendia con el aire, negro incendio, rojo incendio, negro incendio, rojo incendio, aire negro-aire-rojo, gris, también gris; y se hablará del aparato total, partido por dentro, el aparato telescópico; entonces usted mire aquel sombrero de piel que va traspasando por lo alto el ambiente del salón y la cara debajo del sombrero de piel pantera, de piel de tigre, y el sombrero se despega de su rostro, se deshace de su máscara, pintura, polvo, colores tristes, la tristeza es un dibujo, y después de la separación entre la tigre y su envoltorio, ella camina por debajo, camina con ella por debajo, inversión del pronombre y el sujeto, forma interrogativa en francés, porque también es un zapato de la altura, navegando como una olla lentamente, navegando como por entre un mar donde los barcos no tocan el agua sino que son navegantes de las olas invisibles, de las olas, de la espuma de las olas en el mar navegan; entonces usted mire aquel vestido entre azul y negro estilo inglés según dicen, ajustado al tórax con seis botones grandes, tres a cada lado, y mire su corbata de colores con un nudo espeso bien metido a la garganta, que sostiene una cara pequeña de ojitos más pequeños que tiemblan a todo lado y sitio como un bombillo que se apaga, que se enciende, que se apaga el bombillo, los ojillos minúsculos brillosos, y él va llevando la mano derecha al bolsillo derecho del pantalón y en la otra una copa llena con dos pitillos largos que absorben el líquido; entonces usted mire al anciano de cabellos blancos que vino con el nieto y que se está en el rincón hablando y cuando lo miro él me mira saludar, pero yo volteo la mirada, la mía, para otra parte, la mía, y el nieto está en otra sin entender el lenguaje de esos gigantes que hablan al mismo tiempo de las pequeñas agrupaciones en que los artistas de una capital se dividen, especialmente de una capital cívica como nuestra capital eucarística; entonces usted mire la combinación de aquel que lleva pantalones grises, saco amarillo, corbata seda roja, zapatos de gamuza ciento ochenta pesitos (no-más), el mismo tipo que hacía una hora gritaba en la calle: **AFUERA YANQUIS DEL VIET-NAM!**, con su rostro más hinchado, su cara hinchada, cuerpo de tomate estallado, el mismo tipo que ahora no es sino un brillar de ropa bajo la constelación de los faroles; entonces usted mire a la muchacha vendedora de revistas que se hace la ciega y no saluda, y de cuyo cuerpo dicen las malas lenguas de sus amigos que tiene un cuerpo escultural amante de los otros femeninos como quien va diciendo alguna cosa de sabor a sapo, piel sobre la piel, la misma línea, y dos mujeres hicieron de la cama la cama de ellas convertida, hicieron allí encima el altar de las sagradas hostias de los sagrados consagrados y consabidos dominguitos hasta engendrar del movimiento de las

cuatro piernas y de los cuatro brazos un monumento a la belleza explotante de la Carne, Hostia Mayor; entonces usted mire al amigo que hacía mucho rato no veía debido a los innúmeros oficios personales y a que los amigos cansan con el tiempo y que te dice cómo estás, pasa de largo con su estatua en sus espaldas, la soñada desde luego, con su estatua pasa en las espaldas, soñadora, ensoñación de la Gloria; porque las últimas estadísticas de la sociología nos enseñan que los artistas sueñan como los demás mortales, pero con la diferencia de que en el noventa y nueve por ciento de los casos de sueño aparecen estatuas de mármol generalmente con el rostro artístico de ellos, estatuas concebidas desde antes de la Inmortalidad, en eso sueñan y es un asunto sociológico; entonces usted mire a la señora aquella con una piel encima de la nuca que se inclina reverente ante la otra señora y se conversan un saludo, las copas a medio acabar con sus pitillos mojados de colorete y aromas especiales porque hay que conversar sobre la conservación de la piel y el cutis, en buena forma, mija; entonces usted mire a este individuo que vino informal con una cantidad de libros bajo el brazo y que ahora está abriendo la boca para decir que es suya su boca y alguna cosa seguramente, alguna cosa intelectual, cosa va a decir porque seguramente que usted está mirando a un intelectual conocido de los que publican cuenticos en las revistas y los magazines, y a lo mejor es jefe de grupo artístico, jefe que se las sabe todas y las que no, pues las lleva apuntadas en papelitos ocultos en el saco, jefe de redacción a lo mejor, o jefe de impresión, pero de todas maneras Jefe al cual se le consultan los últimos acontecimientos en el alto y caro mundillo de las letras, mercadería de la voz, palabras que se venden, mercado abierto hoy domingo hasta seis tarde; entonces usted mire el barbudo castrista o barbudo fidelista, o barbudo maoista, o barbudo moscovita, o barbudo llerista de la clase A, o simplemente barbudo poético, barbudo neurótico, barbudo nadaísta, o simplemente barbudo, sencillamente, tranquilamente chiverudo, mírenlo bien cuando responde cuándo publicará tu próximo libro; entonces allí ahora, allá allí, en el antifaz de allá, mire usted a uno de antiojos que se ríe, y quien está con él también, son dos risas cabalgando la estancia, deben ser cosas supremamente importantes para causar tanta risa colectiva; entonces usted mire tantos dientes, tantas bocas que se abren, que se cierran, que se reconocen, y mire usted tanta cavidad, generosas cavidades tirándose hacia afuera, exterior de afuera, fumando, tomando, hablando, ¿qué?, riendo, opinando, informando, porque todo es un periódico famélico-gratuito que se ofrece sin venta; entonces usted mire el suelo, la pista la mira usted, pero mire bien, y entonces usted que mira el suelo y es un suelo, la pista, lleno de zapatos que se mueven, de putos pies y de putas en punta, de pies que pesan cuerpos, de cuerpos posan pies, y pies que posan curvas, y entonces usted debe mirar del suelo, un aeropuerto sin sol, para arriba, de los zapatos para arriba, de los pantalones para arriba, de los sacos para arriba, de las ruanas, de las chompas, de los suéteres, de las pieles, arriba el telón, mosqueteros sin espadas, y entonces usted desde arriba, usted vuelva a mirar y comience para abajo o si no para los lados, pues no importa mucho la dirección de la mirada ya que en cualquier dirección que usted escoja no hay sino un movimiento persistente de la piel, cambio de piel Fuentes, un cosquilleo de la ropa persistente, un persistente agitarse, un beso de su piel contra la piel; ahora usted vea; ahora usted no va a seguir mirando, usted ahora va a ver, vea entonces por la puerta del salón lo que sucede.

Las cortinas se corrieron y el Boludo no vio que se corrieron sino que lo que oyó fue el sonido del timbre de la puerta, lo oyó y se asustó más de lo asustado que estaba y se le cayó la copa al suelo, pero antes de tocar al suelo su copa caída le mojó el zapato y los portones se abrieron, descendió el murmullo de las conversaciones, y al fondo, una avalancha de cabezas retrasadas, más al fondo la oscu-

ridad del parque oscuro, son las diez, duerme la noche su sueño, y arriba del parque la lluvia descuajada contra la terrestre algarabía de los incontables arco-iris apagados-prendidos-apagados, prendidos ellos de las cejas de los más importantes genios del pensamiento reunidos en el convite y la partición del sagrado pan y del sagrado vino, y el Boludo se dijo: lo mejor es ir por otro trago, y el Tortugo fue por otro trago rapidito porque las conversaciones habían retomado su cauce, no se podía el Boludo perder ni uno ni una, y los murmullos ya estaban igualando a las gotas de la espesa lluvia fría allá en el fondo de arriba del parque anochecido, cuando el Tortugo Monumento, a quien alguna vez tildaron de pedo humedecido en aroma de huevo cocinado, cuando el Tortugo comenzaba su trago, por las puertas se corrieron las cortinas, se abrió el gran portón y comenzó el desfile de modas de más de cincuenta elefantes y elefantas cincuentonas que llegaban marchando como los militares que vienen de tomarse por asalto el poder y la gloria de los ángeles marchitos.

Ahora usted Vea, usted no Mira, usted vea que llega el escritor que atiende a la entrada de la librería, llega con su barba desplazada, pelos separados, cabeza en alto que cuando lo saludé ni me respondió de tan preocupado que estaría en las alturas nebulosas de los dioses; ahora usted vea la escultora célebre llamada Delicia que se ríe la mugrosa en círculos totales girando como un trompo en la mitad de la escena, escenografías baratas, para mostrar unos colmillos que huelen a dólar aburrido, colmillos históricos, las históricas, colmillos parecidos a un concierto de chatarra más pobre que un zapatero sin taller pero con uno en la calle, concierto lleno de hambre, ganas, elogiar, deseos para el colmillo destapado, al desorganizado colmillo de oro; y la esposa llena de niño, pues el artista que usted ve, es un artista de verdad, escultor de niños embrionarios, fetales matrimonios de la mano, hija, de la carrera por la conquista del reino de la sabiduría, donde solo entran Los Elegidos del Arte; porque haciendo un paréntesis parece que en esta capital donde el lenguaje no lo entienden sino unos cuantos, los hombreritos decidieron desde antes de sus nacimientos que ellos, Los Elegidos, no elaborarían las cosas estéticas, pues en el vientre de mamá le habían dicho a ella que las cosas estéticas ya las habían seleccionado dentro de lo más selecto del rebaño; ahora vea la entrada del director de teatro arrastrando una cara llena de cansancio y una mitad-de-barba bajo las gafas de leer muchos libros trascendentales para la humanidad con el humilde ánimo de colaborar algún día a su mejoramiento, teniendo en cuenta que hoy día hay tanta basura caminando por las calles, especialmente las calles del norte, acróbata del dólar depositario de la fe cristiana, sus actos; sobre todo en la carrera séptima y en determinados restaurantes del centro, y esto por hablar de la basura pequeña, poco olorosa, pero olorosa, como para volver a hacer otro paréntesis al adentro el tamal de la agonía; ahora usted vea que los asistentes, todos los asistentes, voltean sus narices coloradas al escenario del portón porque viene de entrar como una ceremonia al verano nacida de algún laberinto insolado la notable y discutida crítica de todos conocida con la última mini-falda-pantalón que un famoso modisto sacó la última primavera, dando así al mundo de los espectáculos el último grito de la moda; todos sabemos cómo de contentos se ponen los niños cuando las mamis les dicen caramelos, y todos se pusieron contentos al verla llegar, y para completarla miren pues el peinado lleno de vueltas por aquí, de vueltas por allá, lleno de curvas, y algunos dicen en voz baja porque no todo está en alta, dicen que para tener o quitarse cinco años, a partir de los cuarenta y dos que tiene, pues que no tiene malas piernas sino muy redondas y frutales; ahora usted vea al polémico señor que habla poco y que llegó con ella detrasito, prudente la distancia, odia los toros no por los toros en sí y porque los toros se mueran de torero sino más bien por el sitio de los toros en sí; ahora usted vea la chica de azules redondeces debajo de la frente, mucho más debajo de las cejas, que entra y me saluda para no hablarme más

y así salir del paso como un caballo de fino trote y rienda suelta, y miren que se encuentra con el director antes mencionado, y allí podrán apreciar los que sepan apreciar a la luz de la luna que no es luna sino agua, un par de gatos ronroneando en sus labios el almíbar del amor, del dulce hogar que mal me caes, te odio, y te odio esposo mío, incompetente, grita la gata porque le están metiendo candela por la cola, un gato vecino; ahora vea usted al pintor de la capa negra al que felicitan porque parece un monje Vaticano de los que dicen Paz, pero dicen Fe, y dicen Esperanza, y orinan Caridad, y se llevan a la boca un vaso lleno de jabón para soplar después la paz, las burbujas de jabón, porque jugar es bueno para la salud; y derechito llegó detrás otro haciendo cara de serio e importante hola quiubo y sigue y ahora es mi segundo trago coctel, cuatro pitillos debajo de las carcajadas de los maxilares contenidas; y ahora que usted vio más o menos la mitad de una de las interminables internacionales ferias de la capital, a usted le voy a dar un consejo peregrino: usted debe mirar siempre bien, y si usa antiojos hacerlos revisar adecuadamente para que no se pierda ni una. Y no perderse ni una es no perderse tampoco la llegada de aquel revolucionario que en París era un guerrillero, bueno no digamos que en París, sino más bien en un café, vino rojo, vino sangre, los llaman revolucionarios de café, ¿qué será eso?, ¿será que toman mucho café?, ¿qué será?, ¿que beben mucho vino rojo y les parece que es ya su sangre guerrillera que cuegla de los montes sublevados?, ¿o será que uno ve visiones?, porque visiones no era verlo entrar en franca retirada, no digamos retirada, sino más bien en franco retorno, del hijo pródigo que se pone un día bravo con papá y mamá y se va y al rato vuelve remolón como un perrito buscando un mendrugo de pan vuelve el hijo pródigo de la parábola nacional al dulce hogar para que le sirvan de nuevo el desayuno en la cama, porque ya pronto el rebaño le ofrecerá una recepción al viajero que nos alegramos tener de nuevo entre nosotros después de una larga ausencia en el extranjero donde realizó estudios universitarios y aprendió otro idioma. Y llega lleno de amor romántico por la burguesita que lo acompaña, ella estrenando vestido de ocasión, confeccionado en la casa de Madame la Mierda Azul, y ahora tiene el oficio de periodista-lagarto, aunque esta clase de bichos se han dado a la tarea de llamarse, autodenominarse ellos solitos dizque periodistas-escritores ya que así se los exige su condición de iguanas que deben esconder la roma superficie del cerebro bajo las más horizontales piedras de las selvas, y así todo así, pues es muy importante para el desarrollo del país el que las nuevas generaciones sepan competir con la sabiduría que las viejas generaciones les han legado como sagrado patrimonio, sepan competir, dicen, con los manifiestos filosóficos de aquel cadáver llamado en buena hora Calibán, nacido en un lugar de cuyo nombre nadie quiere acordarse, so pena, so castigo, so penitencia, so infierno, soso, de tener que gomitar, como se enuncian ahora las nuevas formas verbales admitidas por la Academia, de tener que gomitar treinta horas diarias a lo menos, so pena del infierno.

Tortugazo, del volazo, Bolazo, volanderas, un diente gigante se levanta en la sala, el espectáculo se gime a sí mismo, el diente, cuadrado, gigante, blanco, nieve y azúcar, más alto que un monte, el diente gigante, levanta sus patas, al aire levanta, levanta sus alas al aire, un cigarrillo, muchos tabacos bastantes, pipas inmensas mucho de la pipa grande, fósforos, llamas ondulante el fuego, el diente bailando, que baila, el Tortugo asustado de verlo, que baile, y cubrió la plataforma del techo, el diente, un diente, mi diente, ti, de, tu diente, su diente, del diente en la boca?, todos bailando, los colmillos afuera echando babasa, echándose sangre del labio, los labios, las bocas, los labios max-factor brillantes, las gargantas infladas, Tortugo asustado a los pies de la virgen del manto pecado, asustado el Boludo gritando no-más, pero no gritas, sí miras, no hablas, sí escuchas, no gimes, sí dueles, no protestas, te complaces, el diente complace, las bocas

afeitadas por el trago, los labios agigantados de trago, las caras disfraces, los rostros partidos, es frío, es funeral, funerario Tortugo Metido, del carajo el Bolazo que mira, ¿por qué miras?, ¿qué miras?, ¿qué escuchas?, ¿qué carpintería de la voz?, ¿del gesto que mueca?, hasta que los ruidos rompieron el vidrio de los ojos, atascaron la luz de las córneas, un cuerno desatado contra el viento de las palabras, cómplices maravillosas de la-amaravilla, y todo el mundo, ¿quién es *todo* el mundo?, cinco pelagatos desnudos, harapientos de mugre, toda esa gente, levantó sus caras, torciendo sus nucas, haciendo fuerza en la espalda, levantó sus caras al techo, las levantó persiguiendo sus dientes y rieron sin dientes persiguiendo los dientes se rieron, carcajadas sin fondo, rieron agotamientos de risa, estallaron salivas sin sal, pronunciaron luego silencios, silencio es fuego, y fuego dijeron, Fuego, fuego, Fuego, juego, juegos de noche y de día fuegos, y no se podía más con la risa, no se podían más de la risa, hasta que: Tortugo que mira el suelo, Tortugo que ve a sus amigos, pretendidos los tenía, los ve con las patas montadas al aire, Tortugo que ve a sus amigos, que los ve que ve que se vuelan y vuelan, Tortugo que ve cuerpos volando, Tortugo que los ve sobre el viento, Tortugo que ve, los ve, separados; distantes que los ve el Boludo. Alguien, no recuerda quién, pero alguien, alguno de ellos, voltea a mirar al Tortugo y que ve que el Tortugo no tiene la cara que mira, que busca, que espera el montón de sus dientes adentro su boca, que ve que no busca el techo, sino que ve que olvidó al diente, y que su cara mira al suelo, y esa persona, cualquiera persona, ya no mira al diente sino que mira al Tortugo del Carajo Metido donde no le importa y pega entonces un alarido y dice: miren al desgraciado aquel que no mira ni que hace lo que miramos y hacemos y hay que echarlo para la mierda de donde vino para que aprenda a no meterse donde no lo han llamado, y los otros se ponen de acuerdo, se ponen distancias y atacan, oh crueldad del ataque, y sacan por las puertas abiertas lo sacan al parque, lo sacan, lo botan, lo espichan, lo muelen, lo estripan, lo duelen como si fuera un perro sin mamá; afuera, a la mierda; del parque y salió el Tortuguito más desesperado que una pulga en la cabeza calva de un muerto, salió corriendo para la calle que era su sitio, y cuando bajaba la calle que era su sitio, hacia la avalancha de calles que eran su sitio, y cuando bajaba hacia la venida que era su sitio, oía como en un sueño pero no era sueño ni era su sitio, su sueño porque no sueña el Boludo del Demonio, oía como entre sueños detrás de sus espaldas las carcajadas enormes de las bocas hambrientas las risas enormes de las bestias hambrunas.

Puesto que los ojos se hicieron para mirar, ¿no es cierto?, que para mirar las cosas, yo decidí algún día que tú te escogieras uno de tus ojos. Para concentrar las miradas de él, hacia ti, tu cabellera-noche, sobre espalda mojada de beso. Así poderte mirar secretamente porque no hemos tenido el gusto de ser presentados. Nosotros pusiéramos entonces a funcionar corazones de enamorados sin luna como motores estallan adentro sus emociones internas, sus emociones intensas, un encuentro, ni me conoces, no te desconozco, pues vivimos desde los siglos de los siglos amén. Paréceme que ustedes puedan comprender el problema del tamal de la agonía. Paréceme que sí, me parece que no, no sé exactamente, pero esto paréceme a mí. En llegando a esta altura, es el rincón de los partos prematuros en el alto dominio del hampa artística de la ciudad donde impera el civismo de los ciudadanos y con el benéfico fin de que ellos puedan contemplarse sus rostros en el propio espejo de sus muecas y así, en general. Me quedé mirando a María Elvira, ¿así te llamas tú?, ¿te llaman?

El Tortuguito-Boludo es un enamorado de primera, por eso cuando la vio no lo pensó sino una vez, esa vez fue suficiente vez para caer no en las redes del amor que no se ven sino en las redes negras de unos cabellos que sí se ven caídos sobre la nuca que casi que no se ve, pero entonces pobre del Tortugo enamorado que nadie se le acerca, a quien nadie quiere, pues es cojo, sufre de ser un cojo maldito, caminador de calles abandonadas a los olores artísticos ejemplares y se la quedó mirando con algo de la boca así de abierta como esta mano de abierta, mirándola, y quiso amarla mucho, poder amarla, ¿pero cómo? si uno es cojo y casi tuerto y feo, y ella no lo es así y enseña arte y profesora y fue

una experiencia de la mirada tuya Tortugo Boludo, ¿cómo olvidarás esos ojos de mar, pegados a tu rostro de abeja voladora, cómo quitarte tu cojera-impedimento Boludo Querido?

María, así te llamas tú, Elvira, te llaman, de ahí que los míos se untaran de los tuyos, para que ustedes vean cómo son las cosas no cuando las cosas son del alma sino cuando las cosas mismas son Pecar, pues dijo un obispo de gorro rojo: El pecado se hizo para los Afortunados, y cuando las cosas entonces de mis ojos se amigaron con las tuyas de los tuyos, y entonces hubo una noche durante la cual noche no se escucharon sino trompetas de barro y clarines de azúcar y tambores de hojalata y todo lo que el oído de carne se percibe adentro el laberinto no era sino una desmedida música destronando del cielo a los ángeles cantores del nunca bien-amado Satanás Maestro de Maestros y fue una inmedible trompada a las distancias de sus maestrías.

Proyección y estiramiento de un ojo verde.

Entonces usted dese cuenta de los acontecimientos y comprenda:

comprenda muchos sombreros de plumas de pescado,
comprenda muchas barbas de pelos de pájaros y aves,
comprenda muchos vestidos comprados en el salón de la peluquería,
comprenda muchos zapatos de cuero de caimán,
comprenda algunas barrigas llenas de niños accidentales,
comprenda esas cabezas llenas de grasa y almidón,
comprenda esas opiniones sobre el color de la mantequilla,
comprenda esa mafia de los bati-intelectualoides del azar,
comprenda esa sociedad de puertas cerradas, exclusividad de genios,
comprenda ese escaso movimiento de la pobre sinfonía sin aire,
comprenda las agitaciones de la piel aromática y yard-ley,
comprenda que ellos se comprenden demasiado,
tanto
que hay que comprender su soledad
solos para contemplar sus babas
escurridas babas colectivas
porque Os Anuncio que en Verdad Os Digo que ha de llegar
EL REINO DE LA BABA.

Usted que es una persona inteligente y que por eso mismo no toma tinto en El Cid ni escribe comentarios de sociedad bajo el título de ensayo literario nadaísta en la revista de modas Cromos del Ayer Inolvidable, usted señor, comprenda, pues yo escribo con usted lo que usted y yo leamos juntos todos tres, los tres muy juntos. Pero usted señor, ¿usted comprende? Eso espero: que comprenda. Pues por eso se escogió uno de sus dos ojos, y puso en su mirada un gran ojo cosmológico, de pestañas eléctricas, para batallar contra la luz, aquella del tamal: **SE VENDEN TAMALES A CINCO PESOS, PREFERENTEMENTE LOS SABADOS.**

COMPENSACION HORIZONTAL

Tal el título de esto.

COM!

coño-de-madre-

COM-PENSA-CION!

coñito-

COM-PENSA-CION-ORI-SONTAL-

su coño vieja-

L-

La-COM-PENSA-sación-SACION-ORI-SONTAL-LA. consanción

serás un virgo coño

por los siglos de los siglos

en la paz del señor de las alturas

y en la paz de los hombres de buena voluntad.

Voluntad se escribe, profesor, con la V

de Viet-Cong y de Victoria, profesora.

Y como les venía contando desde un comienzo:
escuchen:

Una tarde un niño fue invitado a ir, y decidió que iría y se fue para allá donde fue recibido con una inmensa algarabía de gargantas, y como era tan pequeño el sujeto candidato en un futuro no lejano a convertirse en persona mayor y adulta responsable de sus actos cívicos y sociales para con la patria que lo vio nacer, pero que no sabrá si lo verá morir, entonces como era tan pequeño, al poco rato de llegar pensó que lo mejor era, dada la circunstancia de que los grandes no querían conversar con él, pensó que lo mejor era abrir el catálogo que había cogido de encima de una mesa y comenzar a conocer los cuadros que se inauguraban esa tarde como culminación de algún esfuerzo oculto en alguna parte de la ciudad y en algún sitio de alguno de los cuartos de alguno de los apartamentos de alguno de los barrios en que la capital había dividido las pequeñas y provincianas agrupaciones de la estética con el muy honorable propósito de hipotecar el derecho de la opinión en unas cuantas manos pertenecientes a unos cuantos seleccionados dentro de la manada ambulante de los genios y de los pensadores, y para que vaya viendo usted lo que mira.

A las seis y media de la tarde yo había decidido no ir. No ir porque a las seis y media comenzaba y no me había llegado al apartamento mío para cambiarme la ropa mía, y mientras lo hiciera darían las siete y llegaría retrasado, y a mí no me gusta llegar atrasado a ninguna parte porque procuro por todos los medios a mi alcance ser una persona puntual. En estos tiempos ser una persona puntual es una virtud cívica.

Una virtud cívica es hoy día una Transformación. Una Transformación consiste, económicamente hablando, en cambiar el olor de un caballo muerto por el olor de una vaca muerta. No digan después, los problemas son complicados, los problemas no los explican bien; uno se confunde con los problemas. Más claro no canta un gallo, y las gallinas salieron del gallinero gritando: ponemos huevos, ponemos huevos; que nos monte el gallo, ponemos huevos, muchos huevos, huevos elegantes, huevos caros, huevos gringos, y en el patio del gallinero de Palacio, dicen, yo no estoy seguro, y seguramente será una suposición mía, que en el patio hay una gran huevada de gente diciendo todo el día: ponemos huevos, huevos elegantes, ponemos huevos, huevos gringos, que nos monte el gallo.

Pero cuando dieron las siete yo ya había llegado al apartamento y también había decidido ir. Porque bien analizadas las cosas, qué es en resumidas cuentas llegar con media hora de retraso? Nada. Entonces fui. Pero antes de irme me cambié los pantalones de paño por unos de dril, me cambié la camisa de cuello duro por otra de cuello duro, pero sin corbata. Y no me cambié de saco por dos motivos: porque me dio pereza, porque el saco hacía juego con el pantalón de dril y yo iba para uno. Eso sí, no olvidé la pipa francesa, recuerdo de París, ni la

picadura inglesa, recuerdo inglés, ni los colombianos fósforos sin recuerdo. Era necesario ir bien equipado. Entonces fue cuando llegué. Y llegué retrasado, porque ¿no es cierto, no le parece a usted, que no era tan importante llegar adelantado?

JORGE VALDERRAMA